

# LAS RELACIONES CULTURALES Y DIPLOMÁTICAS ENTRE MÉXICO E ITALIA (DEL SIGLO XVI AL PRESENTE)

*An overview of cultural relations between Mexico and Italy (since the XVI century until now)*

Laura BRANCIFORTE  
*Universidad de Salamanca*

Fecha de aceptación definitiva: enero 2006

RESUMEN: En el artículo se propone el análisis de las relaciones culturales entre México e Italia y la primera «oficialización» de las mismas. Se ha considerado necesario analizar, antes de todo, el carácter distintivo de los conceptos de *relaciones culturales* y de *diplomacia cultural* y su evolución. Hay que ir hasta el siglo XIX para poder hablar del origen de la diplomacia cultural entre México e Italia, con la firma del primer acuerdo cultural de carácter bilateral a nivel gubernamental. Sin embargo, antes de profundizar el desarrollo en el siglo XX de la diplomacia cultural, se pretende ofrecer una pincelada de la difusión espontánea de las relaciones culturales desde los primeros encuentros entre mexicanos e italianos en el siglo XVII.

*Palabras clave:* relaciones culturales, diplomacia cultural, propaganda cultural, cooperación bilateral, cooperación multilateral, planificación cultural, «tercera dimensión».

ABSTRACT: The aim of this article is to analyse the cultural relations between Italy and Mexico. In particular, it seeks to examine the period in which these cultural relations were regularised and placed on an official footing. In order to understand Italian-Mexican cultural relations it has been considered necessary to focus, first of all, the way in which the twin concepts of *cultural relations* and *cultural diplomacy* developed. Moreover, to speak about cultural relations at a political

level, when cultural diplomacy properly began, we will need to go back to the XIX century, when the first cultural bilateral agreements between the two governments were stipulated. However, in the concluding section, before going deeply into the complex field of cultural diplomacy, we will try to outline the flourishing and spontaneous cultural relationship developed after the first approaches between Mexicans and Italians during the XVII century.

*Keywords:* cultural relations, cultural diplomacy, cultural propaganda, bilateral and multilateral cooperation, cultural planning, «third complementary dimension».

## INTRODUCCIÓN

Los primeros vínculos y contactos entre la población mexicana y la italiana se remontan al siglo XVII, fueron de carácter esporádico y voluntario, debido a las iniciativas individuales y fue esta espontaneidad la que caracterizó durante siglos los intercambios y las relaciones favorables entre ambas culturas. Solo en la mitad de los años sesenta del siglo XX hubo una primera «oficialización» de dichas relaciones, que se concretó con la firma de los primeros acuerdos culturales de carácter bilateral a nivel gubernamental. Fue entonces cuando se pusieron de manifiesto las bases para el desarrollo de la diplomacia cultural entre el gobierno mexicano y el italiano.

Las relaciones entre Italia y México se fueron articulando alrededor de una doble vertiente, de un lado como relaciones culturales y de otro como diplomacia cultural, las dos fueron la expresión de distintas modalidades de articulación de las relaciones bilaterales entre ambos países. Es fundamental el papel en el que han estado envueltas, y todavía lo están en la actualidad, las relaciones culturales entre México e Italia, y en general entre los distintos países, en su dimensión a menudo complementaria y a menudo subyacente a las relaciones económicas y políticas, es decir, como «tercera dimensión», según la definición que da Mitchel<sup>1</sup>, o hasta «cuarta» si se incluye la «seguridad».

Antes de analizar cómo se fueron articulando las relaciones culturales y diplomáticas entre México e Italia es oportuno detectar las principales y diferentes definiciones atribuidas a los términos de *diplomacia cultural* y de *relaciones culturales*, y subrayar que se entiende cuando se habla de propaganda cultural, a través de algunos textos esenciales sobre la diplomacia cultural en el ámbito de la literatura anglosajona e italiana<sup>2</sup>. Tanto la historiografía italiana como la europea en general, excepto la anglosajona, tuvieron un cierto retraso para ocuparse del estudio sistémico de la diplomacia cultural. En Italia los primeros estudios que se

1. MITCHEL, J. M.: *International Cultural Relations*. London: Allen & Unwin, 1986, p. 1.

2. GORI, U.: *La «diplomazia» culturale multilaterale dell'Italia*. Roma: Bizzarri, 1970; Romano, S.: *L'immagine culturale dell'Italia all'estero*. Roma: Il Veltro editrice, 1980; SERRA, E.: *Manuale di Storia delle Relazioni Internazionali e Diplomazia*. Como: ISPI (Istituto per gli Studi di Politica Internazionale), 1991.

ocupan de la diplomacia cultural se remontan a los años setenta con Umberto Gori y posteriormente a los años ochenta con Sergio Romano. En España las aportaciones a esta temática se remiten a los años ochenta con Carlos Rama y a los años noventa con Antonio Niño Rodríguez y Lorenzo Delgado Gómez Escalónilla y con Pedro Herrero y Nuria Tabarena<sup>3</sup>.

En cuanto a la *diplomacia cultural* una de las primeras, y más acreditadas, definiciones es la de Anthony Haigh quien considera: «natural and logic to apply the term “diplomacia cultural” to the activities of governments in the sphere-traditionally left to private enterprise-of international cultural relations»<sup>4</sup>; y además añade, la *diplomacia cultural* «puede ser declinada al singular como «propaganda cultural», al dual como cooperación bilateral cultural, y al plural como acción multilateral», y que como comenta Umberto Gori, en tal caso representa «il salto qualitativo nelle relazioni culturali verso la strada della cooperazione culturale»<sup>5</sup>.

Según Mitchell diplomacia cultural es: «The involvment of culture in international agreements; the application of culture to direct support of a country's political and economic diplomacy»<sup>6</sup>; en otra definición similar, la diplomacia cultural es definida como:

the way a government portray its country to another country's people in order to help achieve certain foreign policy goals. This self-portrayt includes the transfer and exchange of cultural media and representatives as well as the exchange of students, teachers, professors, government representatives, and others, as long as it is at least directed and sponsored in part by governmental offices<sup>7</sup>.

Por lo que se refiere al concepto de *relaciones culturales* nos apoyaremos en la definición acreditada por Mitchell: «The fostering of co-operative relationship

3. RAMA, C.: *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX*. Madrid: Fondo de cultura económica, 1982; NIÑO RODRÍGUEZ, A.: «L'expansion culturelle espagnole en Amerique Hispanique», en *Relations Internationales*. Núm. 50, 1987, pp. 197-213; DELGADO GÓMEZ ESCALÓNILLA, L.: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC, 1988 y del mismo autor, *Imperio de papel, Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992; HERRERO, P. y TABARENA, N.: *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid: AIET/OEI, 1993.

4. «Natural y lógica es la aplicación del término “diplomacia cultural” a las actividades de los gobiernos en la esfera —tradicionalmente en manos de la iniciativa privada— de las relaciones culturales internacionales» en HAIGH, A.: *Cultural diplomacy in Europe*. Strasbourg: Council of Europe, 1974, p. 2.

5. «El salto cualitativo en las relaciones culturales hacia el camino de la cooperación cultural» GORI, U.: *La «diplomazia» culturale multilaterale dell'Italia*. op. cit., p. 29.

6. «La inclusión de la cultura en los acuerdos entre las naciones; el uso de la cultura para apoyar directamente la diplomacia política y económica de un país» MITCHELL, J. M.: op. cit., p. 81.

7. «La manera en la cual un gobierno muestra su país a la población de otro país con el fin de alcanzar determinados objetivos de política exterior. Esta auto-representación incluye el desplazamiento y el intercambio de medios culturales y representantes, así como el intercambio de estudiantes, profesores, representantes gubernativos y otros, siempre y cuando estén al menos dirigidos y subvencionados en parte por las agencias gubernamentales» AGUILAR, M.: *Cultural Diplomacy and Foreign Policy, German-American Relations, 1955-1968*. Peter Lang: New York, 1996, p. 8.

between cultural and educational institutions and individuals so that nations can interrelate intellectually, artistically and socially»<sup>8</sup>. Una cierta semejanza a este enfoque la volvemos a encontrar en el concepto de *relaciones culturales* sostenida por Manuela Aguilar: «Cultural relations involve the exchange of 'informal' cultural activities between two countries on a purely private basis, that is, without governmental influence, guidance, of financing ... and this informal cultural interchange include a wide variety of activities...»<sup>9</sup>.

Una última definición que puede ser tomada en consideración como elemento que acontece en las relaciones entre los estados es el término de propaganda cultural: «The use of a nation's cultural attributes for the purpose of propaganda»<sup>10</sup>. Con el uso de la cultura como instrumento de propaganda no nos queremos referir exclusivamente a los años de instauración de los gobiernos totalitarios en los cuales, de manera explícita, se hace uso de la cultura con intenciones propagandísticas, sino más bien a una dimensión comúnmente utilizada por los gobiernos en el momento de la difusión de la cultura en el extranjero como instrumento de la diplomacia.

La distinción entre relaciones culturales y diplomacia cultural, a pesar de tener distinciones de tipo terminológico, no está tan definida y ni es tan rígida como se puede creer, y tampoco puede ser explicada en términos exclusivamente cronológicos. Se podría decir que la historia de las relaciones culturales precede normalmente a la diplomacia cultural y entonces existe un orden temporal en las relaciones que se generan entre los países; sin embargo este discurso no se puede generalizar. En cada país se pueden verificar recorridos distintos, donde por ejemplo, no se asiste al nacimiento de la diplomacia cultural como consecuencia lógica de las relaciones culturales, o donde, al instaurarse la diplomacia cultural, no se excluye el desarrollo paralelo de las relaciones culturales a un nivel no institucional y autónomo.

Entonces, para diferenciar las relaciones culturales de la diplomacia cultural, hay que poner el acento principalmente en el hecho que las relaciones culturales no siempre están reconocidas oficialmente por parte de los gobiernos y pueden estar completamente desvinculadas del gobierno desde un punto de vista económico y político. Además, mientras que las relaciones culturales se enlazan tanto en la iniciativa privada como en la pública, las relaciones diplomáticas se desarro-

8. «Fomentar la relación de cooperación entre instituciones culturales y educacionales e individuos que permitan a las naciones interrelacionarse intelectual, artística y socialmente» en MITCHELL, J. M.: *International Cultural Relations*, op. cit., 1986, p. 81.

9. «Las relaciones culturales conllevan el intercambio de actividades culturales informales entre dos países de una forma exclusivamente privada, esto es, sin influencia, sin orientación o financiación del gobierno..... y este intercambio informal cultural incluye una amplia variedad de actividades» en AGUILAR, M.: *Cultural Policy and Foreign Policy, German-American Relations, 1955-1968*. op. cit., 1996, p. 9.

10. «El uso de las características culturales de la nación con el propósito de propaganda» en MITCHELL, J. M.: op. cit. p. 81.

llan solo en el ámbito gubernamental, y por lo tanto tienen objetivos más selectivos y finalidades más precisas. La diplomacia cultural además aprovecha mucho más la dimensión de la propaganda cultural buscando siempre difundir la «mejor» imagen del país, en detrimento de exportar una imagen a menudo llena de estereotipos.

Por lo tanto, lo que fundamentalmente distingue las modalidades de difusión de la cultura son sus finalidades; las relaciones culturales no implican necesariamente la búsqueda de un beneficio inmediato y tienen como objetivo alcanzar una recíproca comprensión y cooperación para un mutuo beneficio entre los estados interesados, y se desarrollan mayoritariamente a niveles de intercambios multilaterales y no sólo bilaterales. La diplomacia cultural, a pesar de basarse en acuerdos en su mayoría de tipo bilateral, no siempre se encamina hacia el alcance de una plena reciprocidad en el intercambio, sin embargo es: «lo strumento con cui gli stati conducono i loro rapporti con gli altri Stati e cercano di risolvere pacificamente gli inevitabili contrasti»<sup>11</sup>, cómo sugiere Enrico Serra, una de las voces más acreditadas de la historia de la diplomacia cultural.

#### *Los orígenes de la diplomacia cultural en el siglo XIX.*

El reconocimiento de la importancia de la diplomacia cultural por parte de las estructuras gubernamentales es relativamente reciente, no porque antes no existiesen relaciones diplomáticas sino sólo porque desde hace poco se reconoce a la cultura un papel específico, y en parte paralelo, en el seno de la diplomacia tradicional. En el ámbito de la diplomacia, la diplomacia cultural nace con posterioridad y encuentra su oficialidad, por parte de la mayoría de los gobiernos, después de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo después de la guerra fría, cuando en el clima de reestructuración de las relaciones a nivel mundial se reconoce a la cultura cómo un elemento de unión de la identidad nacional y cómo un instrumento válido para superar las barreras que separaban pueblos y estados, para encontrarse en un terreno, el de la cultura, en apariencia bastante más neutral que el político.

Los orígenes de la diplomacia cultural, aunque todavía no se reconocía oficialmente cómo tal, se pueden vislumbrar a partir del siglo XIX por el interés que demostraban los estados al querer difundir la propia cultura, la lengua, la religión, las costumbres, para ejercer una mayor influencia en los diferentes dominios y territorios. Sin embargo si inicialmente la difusión de la diplomacia cultural fue vinculada principalmente con la difusión de la lengua, y por lo tanto al aspecto educativo, el rápido desarrollo del progreso científico ha hecho que a los tradicionales objetivos políticos y educativos de la difusión cultural se añadiesen

11. «el instrumento con el cual los estados conducen sus relaciones con otros estados y buscan de resolver pacíficamente los inevitables contrastes» en SERRA, E.: op. cit., p. 98.

otros de carácter económico y social que han llevado también a la firma de acuerdos científicos bilaterales<sup>12</sup>.

Francia fue la más «vanguardista» y rápida en entender el sentido de la diplomacia cultural a través de sus escuelas y sus institutos creados desde el siglo XIX y se ha convertido un ejemplo de cómo la cultura puede servir de soporte a la diplomacia, en el espíritu de lo que ellos mismos llamaban «*le messianisme français*». No debemos olvidar que actualmente Francia siempre ha poseído una primacía en el campo cultural<sup>13</sup>, y que solo después de la Segunda Guerra Mundial fue acechada por las potencias anglosajonas y sobre todo muy particularmente por Estados Unidos.

Cómo subraya Mitchell:

by the end of the nineteenth century, the French government was spending comparatively large sums on promoting Roman Catholic missionary work, mainly educational, in the Mediterranean area. From the beginning, funds for the French program of cultural expansion abroad were placed in the budget of the Ministry of Foreign Affairs and allocated through official channels<sup>14</sup>.

En 1883 fue fundada la primera *Alliance Française* que, a pesar de haber sido creada con base a la iniciativa privada, tuvo de todas formas el objetivo explícito de «asistir» en el mundo a los emigrantes franceses y a los amigos de la lengua y cultura francesa. Francia siguió dando siempre más importancia a la difusión de la propia lengua y cultura, y así en 1908 había creado, por ejemplo, en Florencia el primer Instituto de Enseñanza francesa.

En esta tipología de política cultural francesa se reconocerá, la orientación de las políticas culturales de los países europeos entre las dos guerras mundiales, cuando empezaron a dar mayor importancia a los aspectos culturales para el establecimiento de unas relaciones más firmes y recíprocas entre los gobiernos. Los años treinta fueron testigo de la toma de conciencia de la cultura como vehículo esencial para la confirmación de las naciones, como instrumento en manos de los gobiernos totalitarios, en un momento en el que la rivalidad económica y política,

12. Entre México e Italia, por ejemplo, se firmó un acuerdo que establecía las bases para el alcance de convenios específicos de colaboración en varios sectores técnicos. Acuerdo que se renueva cíclicamente. «Rapporto di fine missione», Ambasciata d'Italia, México D.F., 1997.

13. Ya en los años noventa de la difusión cultural en el extranjero se ocupaban numerosos organismos: el Ministerio de la Educación Nacional, el Ministerio de las Relaciones Culturales, la Delegación General para la Investigación Científica y Técnica en la presidencia del Consejo, el Ministerio de Finanzas y Asuntos Económicos, y obviamente el Ministerio de Asuntos Exteriores que tiene como tarea principal la de coordinar toda la actividad cultural. SERRA, E.: op. cit., p. 185.

14. «Hacia finales del siglo XIX, el gobierno francés estaba gastando, comparativamente, grandes cantidades en promover el trabajo de las misiones de la Iglesia Católica Romana, una labor principalmente educacional, en el área Mediterránea. Desde el comienzo estuvieron incluidos en el presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores fondos dedicados a la difusión de programas de cultura francesa en el extranjero y distribuidos a través de los canales oficiales» en MITCHELL, J. M.: «The Historical Development of International Cultural Relations» en SUGIYAMA, Y.: *Between understanding and Misunderstanding. Problems and perspectives for international cultural exchange*. New York: Greenwood Press, 1990, p. 5.

y el miedo a un conflicto era nuevamente inminente. En cuanto a España, Italia e Inglaterra, entre otros, es durante los años veinte y treinta cuando se toma en consideración el papel fundamental de la cultura en las relaciones entre los Estados.

Por lo que se refiere a España, país históricamente muy unido a Iberoamérica, hay que considerar que el marco de las relaciones oficiales, que se instauraron durante el siglo XIX, después de un aislamiento forzoso debido a la política de Fernando VII, estuvieron caracterizadas por un alejamiento que hicieron que Iberoamérica no fuese ya una prioridad en la política exterior, a pesar del mantenimiento de fuertes vínculos debidos a la emigración<sup>15</sup> (por el creciente movimiento inmigratorio desde 1873), a las incipientes relaciones comerciales, a los vínculos que mantenían las ordenes religiosas y a algunas actividades culturales de naturaleza privada (cómo las giras de las compañías de zarzuela, teatro y folklore). Después de 1898 con el Tratado de París, con las consecuentes pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y la desaparición de la idea de España cómo potencia colonial, parece sin embargo que las relaciones con Iberoamérica<sup>16</sup> sean más fáciles. De hecho la derrota militar conllevó un replanteamiento de las relaciones, basadas en la recuperación de una comunidad hispánica, una «Comunidad Cultural», centrada, cómo nos comenta José Luis Rubio Cordón<sup>17</sup>, en «el «ser» histórico-cultural, frente al «estar» geográfico», que hace que se desarrolle entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el hispanoamericanismo «basado en el reconocimiento de los lazos que unen España a los países latinoamericanos»<sup>18</sup>.

La política cultural española que empezó a articularse sólo en las primeras décadas del siglo XX, «hay que relacionarla con el hispanoamericanismo regeneracionista finisecular que tenía componentes liberales y reformistas y suponía la existencia de una identidad básica común», cómo nos comenta Antonio Niño Rodríguez<sup>19</sup>. A pesar de estos presupuestos, España desarrolló muy tardíamente una política cultural con Latinoamérica y cómo pieza esencial de esta recuperación fue fundada en 1907 la JAE (Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas), que supone el comienzo de las relaciones culturales de España en el extranjero, y en 1921 tuvo lugar la constitución en el seno del ME

15. A tal propósito véase LIDA, C.: *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza editorial, 1994. La autora habla a propósito de México de un índice migratorio bajo pero continuo a lo largo de los siglos, cuyo impacto sobre la sociedad receptora no es tanto de índole demográfico —excepto en lo que al mestizaje se refiere— sino más bien socioeconómico y cultural.

16. Después de 1898, la promoción y el fortalecimiento de la identidad cultural común de la colectividad hispánica, actúa como un resorte para superar el decaimiento interior y exterior que arrastraba España. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: *Imperio de papel, Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992.

17. RUBIO CORDÓN, J. L.: «El oficialismo institucional: el instituto de cultura hispánica» en ABELLÁN, J. L. y MONCLUS, A. A.: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona: Anthropos, vol. II, 1989, p. 117.

18. DEL ARENAL, C.: *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: ed. Complutense, 1984.

19. RODRÍGUEZ NIÑO, A.: «Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional» en PÉREZ HERRERO, P. y TABARENA, N.: *op. cit.*

(Ministerio de Estado) de la *Oficina de Relaciones Culturales Españolas* (ORCE, que fue una Prolongación de la JAE).

Con la dictadura de Primo de Rivera, la política cultural pierde su independencia quedando subordinada a los intereses de la política exterior<sup>20</sup> y también se empieza a fraguar en estos años el proyecto de la hispanidad<sup>21</sup>, que va minando con interpretaciones de tipo reaccionarias, imperialistas y ultranacionalistas el hispanismo de origen liberal. La Hispanidad siguió existiendo en torno al modelo conservador y reaccionario de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y se transformará en parte sustancial de la ideología de la acción del régimen franquista, con relación a la idea de Imperio y como elemento fundamental de la política exterior<sup>22</sup>.

Italia tendrá características parecidas a las de España en cuanto que también llegará tarde a involucrarse directamente en la difusión de la cultura italiana y lo hará sólo en el característico clima del régimen totalitario fascista, a pesar de la prioritaria necesidad de una política cultural y de un soporte de organización educativa para los italianos en el extranjero dada la masiva emigración<sup>23</sup> que tuvo.

Italia, de manera especial por la situación histórica que estaba viviendo, entendió la difusión de la educación y de la cultura como la base de la propaganda, como manera de influir, en aquel determinado momento histórico, en la opinión y la conducta de los demás países mientras que desde el punto de vista de las políticas migratorias cerraba las puertas. El régimen fascista cambiaba su rumbo con el abandono, en 1926, del librecambismo migratorio y con la nueva consideración de la emigración como un mal en la política del país<sup>24</sup>. Se hacía

20. Desde el año 1925 el ORCE empezará a depender, por la reorganización general del ME, de una de sus secciones recién creada: América y Relaciones Culturales. En septiembre de 1926 se crea la Junta Técnica de Relaciones Culturales (JRC) que dependerá también del ME. La retirada de la Sociedad de Las Naciones en 1926 acentuó aún más la orientación hispanoamericanista. DELGADO GÓMEZ - ESCALOÑILLA, L.: op. cit. p. 29.

21. La idea de la hispanidad cuyo iluminador ideológico fue Ramiro de Maeztu y su obra básica *Defensa de la hispanidad* encuentra sus cimientos en la historia y la reconstrucción, en alguna medida, del Imperio antiguo sobre la idea de reunificación de lo que fue, teniendo en cuenta la unificación de la cultura, de los intereses económicos y del poder con Hispanoamérica. Véase a propósito de una visión más exhaustiva del pensamiento de Ramiro de Maeztu por lo que se refiere a sus «orígenes regeneracionistas» frente a su conservadurismo intransigente HUGUET SANTOS, M.: «El pensamiento regeneracionista de Ramiro de Maeztu» en B.I.L.E. n.º 4, 1988, Marzo, pp. 52-60.

22. La idea de la hispanidad cuajó orgánicamente con la creación, por medio de la ley de 2 de noviembre de 1940, del Consejo de la Hispanidad (organismo dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores que viene a sustituir a la Junta de Relaciones Culturales). DEL ARENAL, C.: op. cit. cáp. II y HUGUET SANTOS, M.: *Planteamientos ideológicos de la política exterior española durante el primer franquismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1989.

23. La ola migratoria italiana dura esencialmente un siglo, desde 1876, fecha en la que se inicia la recogida de los datos, hasta 1980. Sin embargo mientras que hasta la Segunda Guerra Mundial había sido una emigración transoceánica (Argentina, Brasil, EE.UU. y México) después se dirigió hacia países europeos (Francia, Suiza, Alemania).

24. Un cambio fundamental fue la suspensión del preexistente Comisionariado General de la emigración y la creación de una Dirección General de los Italianos, cuyo nacimiento se relacionaba

siempre más difícil la emigración con disposiciones que hacían más complicada la emisión del pasaporte, se prevenían disposiciones penales para la emigración clandestina, castigada según el Texto Único de las leyes de seguridad pública (la pena era bastante más grave si llegaba a ser arrestado por motivos políticos con una reclusión en prisión de dos a cuatro años). La línea de la emigración fascista era por una emigración temporal y por una expansión cultural, económica e industrial de la «potencia italiana».

A pesar de las limitaciones de la emigración, la instrumentalización del fenómeno migratorio fue de lo más normal. La dimensión cuantitativa de los colectivos en el extranjero fue además utilizada para plantear una reafirmación política de Italia o, aún mejor, para difundir la ideología fascista. Esta instrumentalización de la migración italiana, se hace evidente en la tendencia a describir de manera optimista sus condiciones y su peso en las sociedades latinoamericanas, confiando en el pasado las dificultades, los sacrificios, la miseria. Si es verdad que la fuerte disminución de los movimientos migratorios y la ahora ya larga permanencia de los italianos en estos países había atenuado las dificultades de inserción económica y social, no se justifican sin embargo los acentos edulcorados predominantes que tenían como única finalidad la de demostrar a menudo que, con el fascismo, los ciudadanos en el extranjero gozaban, finalmente, de una tutela desconocida anteriormente. Sudamérica y la colectividad italiana suscitaron el interés del régimen exclusivamente para difundir el propio modelo «cultural» a través de los inmigrantes, haciendo de las organizaciones fascistas transoceánicas los instrumentos operativos de propaganda<sup>25</sup>.

Como es notorio, el régimen procedió a la «fascistizzazione» de la colectividad italiana en América Latina con mayor o menor éxito según las áreas, pero en cualquier lugar tal operación fue llevada a cabo apoyándose en el orgullo nacional y en el prestigio obtenido en el campo internacional. En la creación de un consenso más amplio, tuvieron mucho más peso que el papel de los «Fasci», las secciones de la O.N.D.<sup>26</sup> y, sobre todo, la diplomacia con su cuerpo bien adiestrado. Las tierras americanas se veían ahora bajo la nueva perspectiva fascista, no como meras receptoras de la emigración sino más bien como áreas abiertas al ejercicio de una hegemonía cultural, política e ideológica.

En los años treinta se empezó entonces a defender la idea de un proyecto muy teórico y muy poco creíble de hegemonía política, ideológica y de subordi-

---

con la organización de los «Fasci» italianos en el Extranjero, se pasa de un órgano de vigilancia y de tutela a un órgano de «enclavamiento» de la emigración.

25. VILLA: *L'America Latina problema fascista*. Nuova Europa, 1933; FEDERZONI: *Parole fasciste al Sud America*, Bologna: ZANICHELLI, 1938.

26. La OND era la *Opera Nazionale Dopolavoro*, fue constituida en 1925 con la finalidad de ocuparse del tiempo libre de los trabajadores y de aumentar el consenso hacia el fascismo. Un aspecto importante de la OND era el de la asistencia a los trabajadores, que podían, a través de esta, desarrollar sus propias capacidades físicas, intelectuales y morales, aunque siempre fuera de las horas de trabajo. CANNISTRARO, Ph. V.: *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*. Roma-Bari: La Terza, 1974; ADDIS, S. M.: *Gioventù italiana del Littorio*. Milano: FELTRINELLI, 1973; GENTILE, E.: *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*. Roma-Bari: La Terza, 1998.

nación cultural por parte del gobierno de Roma de los países de Sudamérica, reelaborando, por lo menos parcialmente, y adaptando a la nueva situación del mito de la «grande Italia» y del gran impero según la tradición romana. La latinidad incluía, obviamente, el concepto de gran familia étnica, y presumía de ir más allá del horizonte de la *hispanidad*. Sólo Roma, la verdadera capital del mundo latino y católico, ni siquiera España, parecía estar en la retórica posibilidad de ofrecer aquel patrimonio de espiritualidad, necesario para Sudamérica y el mundo en general. «A esta civilización se le puede ofrecer espiritualidad, latinidad y catolicismo, que serán los elementos en los que se basará la superioridad de la 'Nuova Italia' en al ámbito del panlatinismo<sup>27</sup>». Italia se había convertido ahora, según la retórica fascista, no sólo en una «Potencia mediterránea» por sus dominios en África sino también en una potencia transoceánica.

Desde un punto de vista cultural durante el fascismo este era el panorama, esos eran los «contenidos» que se exportaban dirigidos al mito de la «romanità» como base eterna de la grandeza de la población italiana, a la expansión anacrónica y retórica de la «latinidad», que aspiraba en la práctica a la creación de un «bloque latino», de una «sociedad de naciones católicas» junto, en menor medida, a España y Argentina (único país considerado como baluarte Latinoamericano frente al panamericanismo).

Es a partir de 1926 que se proyecta, con base a este concepto de «cultura» y como instrumento de difusión de la cultura italiana, la creación del «Istituto Italiano di Cultura». Entre 1931 y 1940 fueron muchos los institutos creados (Bruselas, Lausana, Madrid, Lisboa, Tallin, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest, Sofía, Atenas, Malta, Lima, Buenos Aires, Montevideo)<sup>28</sup>. Se intentó inicialmente controlar y tutelar la escuela italiana en el extranjero, creada a partir de 1880, por el bien de su colectividad y para difundir posteriormente la lengua y la cultura italiana a través de los Institutos, actividad particularmente potenciada en este momento con la creación además de una «Dirección de los Institutos italianos en el extranjero» que sufrió varias transformaciones hasta que en 1981 se transformó en «Direzione Generale delle Relazioni Culturali (D.G.R.C.)»<sup>29</sup>, dotada de becas de estudio, cátedras, exposiciones, manifestaciones culturales, entre otras cosas.

Distinta ha sido la trayectoria de otra institución italiana que ha contribuido a marcar la historia de las relaciones culturales: la «Società Nazionale Dante Alighieri», entidad independiente de las subvenciones estatales, cuyos estatutos o

27. En el primer congreso nacional de política exterior organizado por el ISPI (Istituto per gli Studi di Politica Internazionale) en 1936 se dedicó una sección específica a América Latina, signo del nuevo interés que se le daba a ese continente. En el marco de este congreso el historiador italiano Gioacchino Volpi comentaba que el interés italiano por América latina se limitaba sobre todo hacia los países de América del Sur y precisamente al grupo denominado ABC (Argentina, Brasil y Chile), y al que habría que añadir el pequeño Uruguay. Con eso se veía un implícito reconocimiento de la hegemonía estadounidense en el resto del continente. Solo los países de inmigración italiana podían ser interlocutores reales de Italia.

28. «Rapporti Culturali Internazionali», *Rivista di studi politici Internazionali*. 1958, Año XXV, n. 1, Firenze-Lungarno del Tempo 40, p. 49.

29. SERRA, E. op. cit. p. 185.

Manifiesto constituyente, se remontan a 1880, «fu fundada nel 1889 con lo scopo di: tutelare e diffondere la lingua e la cultura italiana nel mondo, tenendo alto ovunque il sentimento di italianità, ravvivando i legami spirituali dei connazionali all'estero con la Madre Patria e alimentando tra gli stranieri l'amore e il culto per la civiltà italiana»<sup>30</sup>. La Dante Alighieri nació por medio de la iniciativa privada y voluntaria, y se quedaron con dichos estatutos hasta que en 1960 empezaron a recibir una subvención estatal.

Otro País que dejó de lado la posibilidad y la importancia de la influencia cultural, hasta tiempos tardíos, fue Inglaterra, a pesar de haber sido uno de los países colonizadores más poderosos. Fundó su primer Instituto, en 1917, el «British Institute of Florence» por medio de la iniciativa privada, empujado por el clima de los acontecimientos bélicos, en un intento de reforzar la fidelidad italiana con los aliados y solo en 1934 se llegó a fundar el «British Council» empujado sobre todo por el proyecto de crear un enlace estable con las colonias de la Commonwealth. Al inicio «the Foreign office postulated the Council's independence of government»<sup>31</sup>, y así se ha mantenido hasta hoy en día: «the Council doesn't belong to any government department, even though it receive a government grant through the Foreign and Commonwealth Office»<sup>32</sup>.

En definitiva se puede afirmar que solo al final de las dos guerras mundiales se ha ido constatando entre los distintos países, el papel de las relaciones culturales en ámbitos oficiales y se empezó a hablar no sólo de relaciones culturales genéricas sino más bien de diplomacia cultural con un papel específico y fue cuando se enmarcó en el ámbito de una *new diplomacy*. En 1959 el director de la U.S.I.A.<sup>33</sup> afirmaba: «[...] the new diplomacy finds government aiming directly at the people of foreign lands. We do everything we can to reach them, in thirty-five languages»<sup>34</sup>.

30. La sociedad fue fundada en 1889 con la finalidad de: «tutelar y difundir la lengua y la cultura italiana en el mundo, teniendo alto, en cualquier lugar, el sentimiento de «italianità», revitalizando los enlaces espirituales de los paisanos en el extranjero con la Madre Patria y alimentando entre los extranjeros el amor y el culto por la civilización italiana». «Rapporti Culturali Internazionali», en *Rivista di studi politici Internazionali*, op. cit. p. 55.

31. «El Ministerio de Asuntos Exteriores propuso la independencia del Council del gobierno». MITCHELL, J. M. en SUGIYAMA, Y.: op. cit. p. 10.

32. «El Council no depende de ningún departamento del gobierno, no obstante recibe subvenciones por parte del gobierno a través del Departamento de Extranjería y de la Oficina de la Commonwealth» MITCHELL, J. M. en SUGIYAMA, Y.: op. cit. p. 10.

33. U.S.I.A.: United States Information Agency fue fundada el 1 de agosto de 1953, durante la presidencia de Ike Eisenhower. Su finalidad era: «Influir en las actitudes y las opiniones del público extranjero de manera que favorezca a los Estados Unidos... y describir América y los objetivos y la política americana a los pueblos de otras naciones, de manera que se genere comprensión, respeto y, en medida de lo que sea posible, identificándose con las aspiraciones propias... y demostrar y documentar delante del mundo los planes de los que amenazan nuestra seguridad y buscan destruir la libertad». CRABB, C. V.: *American Foreign Policy in the Nuclear Age*. New York: Harper and Row, Publishers, 1965. p. 345.

34. «[...] la nueva diplomacia tiene como objetivo directo a las personas de tierras extranjeras. Nosotros hacemos todo lo posible para alcanzarlos en treinta y cinco idiomas». MITCHELL J. M. en YASUSHI SUGIYAMA, Y.: op. cit. p. 13.

Es durante los años de la tensa Guerra Fría y de la descolonización en la búsqueda de una vía alternativa a una posible guerra, que se empieza a invocar de forma constante la cultura con finalidades diplomáticas y se confirma la mayor autonomía de la diplomacia cultural como una vía paralela a la diplomacia tradicional.

### *Las relaciones culturales entre México e Italia desde el siglo XVI*

La relación entre Italia y el continente Americano llegó a alcanzar a comienzos del siglo XX mucha más solidez, sobre todo entre Italia y América del Norte, con ciudades como por ejemplo Nueva York o San Francisco<sup>35</sup>. Atávica y constante es la relación entre Italia y Argentina<sup>36</sup>, o Italia y Brasil<sup>37</sup>, lugares que han sido tradicionalmente lugar de desembarco para la mayoría de la emigración italiana por razones sobre todo de orden económico y político. A diferencia de esta emigración más tradicional, hay también que subrayar la presencia de otro tipo de desplazamiento de la población italiana hacia Centroamérica y Sudamérica, una emigración poco investigada porque ha sido muy baja en cuanto al número de personas y que se ha desarrollado muy paulatinamente a lo largo de los siglos entre Italia y México. Preferencias étnicas, culturales y políticas, un idioma parecido, más que una necesidad únicamente laboral y demográfica, han animado la emigración italiana a México, país por su tradición más tendente a la emigración que a la inmigración (por ejemplo hacia Estados Unidos) y sujeto a una legislación migratoria bastante restrictiva desde el siglo XX<sup>38</sup>.

35. Los primeros quince años de siglo XX marcan el punto álgido de la emigración italiana: alrededor de tres millones y medio de habitantes desembarcan en los Estados Unidos. Rudolph J. VECOLI, «Negli Stati Uniti» en BEVILACQUA, P., De CLEMENTI, A., FRANZINA, E. (COORD.): *Storia dell'emigrazione italiana, Arriivi*. Roma: Donzelli Editore, 2002, pp.55-88.

36. La presencia italiana en Argentina, excluyendo los primeros pioneros de finales del siglo XVIII, se remonta a una experiencia de larga duración, de casi ciento cincuenta años. Entre 1830 y 1950 fueron alrededor de 3.500.000 los italianos que llegaron a Argentina a colmar el vacío demográfico de esta tierra muy poco poblada, dando lugar a este singular encuentro cultural entre los italianos y los argentinos. DEVOTO, F. e ROSOLI, G., (COORD.): *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1985; FANESI, R.: *Verso l'altra Italia: Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, Milano: FRANCO ANGELI, La società moderna e contemporanea, 1991.

37. Desde el siglo XVI la presencia italiana en Brasil fue esporádica, por lo general cartógrafos, marineros, religiosos, aventureros, escultores, soldados, botánicos y un reducido grupo de exiliados del «risorgimento» italiano (Zambeccari, Cuneo, Rossetti, Garibaldi) comprometidos en las luchas internas de Brasil que desde hacía poco tiempo era independiente. Pero la inmigración verdaderamente significativa tuvo su inicio en 1875 cuando se dio una masiva concentración en el quinquenio 1887-1902, durante el cual llegaron casi 900.000 personas. Trento, A.: «In Brasile. L'origine dei flussi» en BEVILACQUA P. (COORD.) op. cit. pp. 3-33.

38. Como consecuencia de la Revolución Mexicana, hubo un cambio drástico en la política migratoria, que se tradujo en un giro jurídico respecto a la población nacida fuera del país. Si en el siglo XIX los extranjeros gozaron de amplias libertades migratorias, especialmente durante el «porfiriato», en cambio a partir de la Constitución de 1927, con los artículos 17, 32 y 33, se eliminaron las

Desde el inicio las relaciones entre América Latina e Italia estuvieron marcadas, en el transcurso de su historia, por nombres y figuras italianas<sup>39</sup>: exploradores y navegantes, geógrafos (Colombo, Vespucci, Los Caboto, Los Verazzano), cronistas (Pietro Martire d'Anghiera, conocido en el mundo hispánico como, Pedro Martir de Angleria), cartógrafos (Giacomo Gastaldi), traductores de las crónicas de América. No obstante el más importante de todos, y que señaló el camino italiano de las exploraciones, fue Cristoforo Colombo, el cual había sido el punto de inicio del difícil encuentro, o desencuentro, entre los dos continentes.

La superioridad italiana comercial de aquel entonces fue un elemento determinante en la segunda mitad del siglo XV, por la presencia en la península ibérica, tanto en España como en Portugal, de los agentes, mercaderes y banqueros, sobre todo de Génova, de Florencia y de Milán. La disponibilidad de ingentes reservas financieras y de la consecuente posibilidad de ofrecer el préstamo con usura, con la capacidad de manejar los instrumentos comerciales gracias a los conocimientos náuticos y cosmográficos, eran el fundamento de la superioridad comercial de los italianos en aquel tiempo, sin embargo, hacia la mitad de siglo XVI, Italia sufrió una decadencia financiera, política y cultural que llevó a muchos de los genoveses y venecianos al fracaso<sup>40</sup>.

Los orígenes de las relaciones culturales italo-mexicanas, dada la estrecha relación con la Península Ibérica, pasaron originariamente por el trámite español, sus inicios se remontan a los tiempos de la llegada de Hernán Cortés a México, hablamos del siglo XVI, cuando con el desembarco de los españoles en las costas mexicanas llegaron setenta italianos<sup>41</sup>, en su mayoría comerciantes. La afluencia de italianos a México se intensificó en el siglo XIX de manera natural y espontánea sin razones de orden político y económico, con un movimiento migratorio hasta aquel momento que no fue causado por la decisión de ambos gobiernos.

---

libertades decimonónicas y se rompió el mecanismo de la inmigración libre. Esta legislación no restringía únicamente las posibilidades de inmigración a México, sino las de adquirir propiedades, obtener empleos y participar en la vida política del país una vez que se residía en él. Hasta 1933 la Constitución (Art. 82) impedía que se eligiera Presidente de la República a cualquier ciudadano nativo que no fuera a su vez hijo de padres mexicanos por nacimiento. Desde los años treinta la Ley General de la Población define rigurosamente los requisitos para el inmigrante que desea vivir en México y determina, junto con la Ley Federal del Trabajo, el tipo de actividades remuneradas a las que puede aspirar. Este papel rígido del Estado se hizo más flexible cuando se invocó el derecho de asilo para los refugiados políticos, en la década de los setenta, para acoger asilados sudamericanos que escapaban de la represión militar en diversos países de América del Sur. En la actualidad, desde la aprobación del acuerdo NAFTA, la política nacional respecto a la inmigración, inversiones y trabajo de extranjeros en México esta siendo revisada muy paulatinamente, signo de la disminución de la aversión que se había generado por la presencia extranjera en México. Véase a tal propósito LIDIA, C., op. cit.

39. Para un exhaustivo recorrido de la presencia de los italianos en América véase ALBÓNICO, A. y ROSOLI, G.: *Italia y América*. Madrid: Ed. Mapfre, 1994.

40. Fue Amberes el nuevo corazón de las actividades mercantiles y bancarias europeas, sede desde el 1531 de la «Bolsa» y posteriormente, gracias a la decisión portuguesa, centro de redistribución de las especias.

41. PECONI, A.: *Italiani in Messico. L'emigrazione attraverso i secoli*. I quaderni dell'Istituto, México D.F.: Edizioni dell'Istituto Italiano di Cultura Città del Messico, 1998.

No se puede hablar de manera uniforme de Italia, sino de las actitudes de los distintos estados italianos en aquel momento, aunque por lo general se puede decir que tuvieron un interés relativo al conocimiento y traducción de las noticias que se recibían y prestaban una cierta atención a los «nuevos» objetos que llegaban, en este sentido jugarían un papel importante la Florencia de los Médicis y Venecia.

Por lo que se refiere a Florencia, el interés nutrido de los Médicis constituye uno de los más fuertes. Tal interés se manifestó de maneras diversas: ante todo a través del coleccionismo, una afición que parece en aquella época más importante que el propio reconocimiento de culturas diferentes, y del gusto por lo exótico. Los Médicis fueron además los únicos soberanos italianos que tuvieron la ambición de ir directamente a América para establecer relaciones comerciales allí. En Florencia, resulta especial el hecho que tanto Cosimo I como su hijo Ferdinando I (1587-1609) intentaron conectar directamente con las regiones Americanas a través de las expediciones marítimas, tal afición no se realizó por ningún otro estado italiano. También fue el único estado que tuvo la percepción de que el espacio americano no estaba habitado por salvajes desnudos y caníbales, imagen que dominaba en las páginas de los libros que en la segunda mitad del siglo XVI se escribían en gran parte de Italia y de Europa sobre las Indias occidentales.

Por lo que se refiere a Venecia se dio cuenta con retraso de la conquista de Hernán Cortés de México, y así en 1525 el primer embajador en España de Venecia, Gasparo Contini, informó de la realidad del Nuevo Mundo. Posteriormente la diplomacia se recuperaría, y a través de la correspondencia de los embajadores de la «Serenísima» se pueden obtener interesantes noticias sobre los acontecimientos americanos; se empezaron a editar libros que daban una visión distinta y más verdadera del Nuevo Mundo entonces conocida a través de las relaciones de los embajadores. Hablando de la República veneciana no hay que olvidar la importancia de su tipografía en México. Fue Giovanni Paoli di Brescia, quien abrió en 1539 la primera tipografía en México D.F., él que introdujo el arte de la prensa y que siguió publicando en México hasta su muerte en 1560. Otro tipógrafo Antonio Riccardo<sup>42</sup>, que era de Turín, ejerció hasta 1580 en México su profesión para luego trasladarse a Lima siendo así el primer impresor de Sudamérica.

Otro aspecto de la presencia de los italianos en México fue la incisiva labor y la influencia de los arquitectos italianos que durará hasta el siglo XX, y sobre todo en México D.F. donde sobresale, por ejemplo, la obra de un ingeniero italiano, Juan Antonio Antonelli que entre 1590 y 1599 construyó numerosas e importantes obras, entre las cuales se encuentra el fuerte de Veracruz. En México D.F. quedan aún hoy en día importantes obras arquitectónicas de italianos: el arquitecto Silvio Contri que hizo el proyecto del edificio del Ministerio de los Transportes, Adamo Boari realizó, entre otros, el teatro de la ciudad de «Bellas Artes» y el edificio de Correos Central.

42. PECONI, A. op. cit. p. 27.

No se puede olvidar dentro de la representación italiana en México, la participación en la evangelización a través de muchas órdenes religiosas: franciscanos, jesuitas, dominicos, carmelitas. De los 350 jesuitas que se dirigieron a la América española, con anterioridad a la muerte de Felipe II (1598), alrededor de 50 fueron italianos. De los que recordamos, entre los que fueron a Nueva España, a Giovanni Ferro que llegó en 1579 y estuvo 32 años, al siciliano Vincenzo le Noci, que consiguió pasar a México en 1574 y dio clases en la capital de Nueva España. También hubo jesuitas italianos cuyo campo privilegiado de actividad fueron posteriormente las misiones de la Baja California. El trentino Eusebio Francesco Chino (llamado Kino) misionero en el golfo de California a mediados del siglo XVII, el milanés Giovanni Maria Salvaterra, el palermitano Francesco Maria Piccolo, son algunos de los que trabajaron en las antiguas misiones<sup>43</sup>.

A pesar de los contactos establecidos hay que tener en cuenta cual era la percepción italiana, y en general europea, de México y en general del hemisferio occidental. Hasta el siglo XVI prevalecía de un lado el olvido de las civilizaciones superiores de los aztecas y mayas y del otro el realce dado a las limitadas capacidades intelectuales. Esta concepción negativa de las poblaciones autóctonas desde la llegada de los occidentales fue, con raras excepciones, la consideración unánime por parte del mundo occidental: hombres que vivían como «salvajes» sin ninguna idea religiosa. Será el siglo XVII, y en particular en la segunda mitad del siglo, cuando el Nuevo Mundo y sus habitantes serán objeto de un redescubrimiento, esta vez bajo otra perspectiva. En Italia, se «descubren» y se empiezan a reconocer como «antiguas» las civilizaciones precolombinas y se empieza a discutir sobre el buen salvaje. Un estudio muy importante es el que realizó, Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755), que dio la más valiosa aportación al redescubrimiento de la cultura nahuatl, con el «Codice Boturini» en el cual justificaba el asentamiento de los mexicanos en el Valle de México, recuperando así creencias ancestrales y originales.

A pesar de estos primeros y fuertes contactos, la radicalización de la presencia italiana en México surgirá en la mitad del siglo XIX con el nacimiento de la primera «Società Italiana di Beneficenza» en México, cuando todavía la pequeña comunidad italiana contaba sólo con unas noventa personas y estaba constituida en su mayoría por profesionales, artesanos y comerciantes. En 1869 los italianos residentes en México eran ya unas trescientas personas y tenemos noticias oficiales de la buena consideración en la que los mexicanos los tenían<sup>44</sup>. También la presencia de los militares italianos llegados a México para luchar a la sombra de la bandera de los insurrectos en la Guerra de Independencia y en la guerra con-

43. ALBÓNICO, A. y ROSOLI, G.: op. cit. p. 85.

44. En un informe del mismo año redactado por el Cav. Cattaneo, cónsul general, que era el encargado de la nueva «Società di Mutuo soccorso e fratellanza» se lee: «en general nuestra colonia está bien vista. Con los indígenas y los forasteros hay una buena relación, no existe conflictos políticos ni otros motivos que puedan provocar desacuerdos, eso creo que pueda atribuirse a la circunstancia del hecho que no halla sería competencia en las artes e industrias ejercidas». PECONI A., «Breve storia della comunità italiana», en *Italia-México* nº 2, 1986.

tra los franceses fue considerable, entre estos dejaron especial huella en la memoria histórica el garibaldino Luigi Ghilardi fusilado por los franceses en 1864 y Peppino Garibaldi (sobrino del héroe del *resorgimento* italiano) que participó en la revolución mexicana al lado de Francisco Madero.

A finales del siglo XIX, después de los primeros movimientos migratorios italianos a México (1882 y 1889) debidos a un acuerdo entre el Gobierno italiano y el mexicano<sup>45</sup>, se verificó un incremento de los italianos que llegaron a un total de 6.000 personas sólo en la primera fase de inmigración<sup>46</sup>. Comenzó, entonces, a haber una primera presencia sistémica del estado en la gestión de los flujos migratorios y de las relaciones entre los dos países por medio de una participación económica en la asistencia de estas familias, que se enfrentaron a situaciones de poca prosperidad, y por medio de la fundación en 1901 de la «Camera del Lavoro e Commercio». Por lo que se refiere a la iniciativa cultural, todavía en manos de la gestión privada, se debe al «Comitato Dante Alighieri» la fundación de una biblioteca, la organización de los primeros cursos de lengua y de conferencias con temáticas italianas como soporte a una comunidad que ya no era tan reducida como para ser ignorada.

La difusión de las interrelaciones culturales italo-mexicanas no ha tenido necesariamente una relación exclusiva con los procesos migratorios, ni ha sido debida únicamente a una consistente presencia italiana, sino que ha sido debido a factores de tipo cultural más que demográfico: las tradicionales buenas relaciones entre los dos gobiernos, los frecuentes viajes de estudiosos y de investigadores italianos a México y viceversa, la circulación de los libros y de las traducciones como también de las élites culturales y de los grandes modelos de pensamiento, son aspectos bastante más complejos. La difusión y el interés por la cultura italiana no se limita a los tradicionales «campos de exportación»: arte, gastronomía, lengua, sino que incluye distintos ámbitos, desde las ciencias políticas y sociales, a las relaciones industriales pasando por las transformaciones estructurales en la economía italiana. Se ha asistido en las últimas décadas del siglo XX en México, en el ámbito de las ciencias sociales y políticas, al nacimiento de intereses por la cultura italiana, y que ha sido documentado por la amplia difusión de la traducción de obras y autores italianos. En los años 70 y a inicios de los años 80, en el ámbito político y social, la atención se ha dirigido a las teorías marxistas y en general más a aquellas del pensamiento político, interés que ha coincidido con la crisis del paradigma funcionalista norteamericano y con un retorno a Europa, a las grandes síntesis del marxismo y del historicismo.

45. En aquel año el Ministro de México en Roma, de acuerdo con nuestro gobierno, enviaba a la República muchas familias de ciudadanos lombardos, del Veneto y tirolese. A cuarenta familias les fueron distribuidas tierras fértiles, además otras tuvieron ocupaciones en las «haciendas» mejicanas, en las minas, en las canteras, en las refinerías de petróleo.

46. La idea de utilizar a los inmigrantes como mercancía de cambio con países que tenían necesidad de mano de obra venía de antaño y será reanudada también en el periodo entre las dos guerras mundiales con el objetivo de reforzar los débiles cambios con América Latina.

Por lo que se refiere a la aportación de los emigrantes italianos en México, a causa de la mayor cercanía institucional y de las estructuras sociales, culturales y religiosas entre los italianos y la población local, su influencia es a menudo poco visible y autónoma, pero en cierto sentido más profunda debido a una mayor compenetración de los italianos en el conjunto de la sociedad<sup>47</sup>. En Estados Unidos, por ejemplo, los procesos de marginalización, y en algunos casos de segregación, fueron frecuentes en la realidad de Norteamérica, el modelo de la cultura étnica italiana se había revelado capaz de desempeñar un papel nacional e internacional en un primer plano, precisamente sobre la base de las características de identidad que distinguen la cultura italiana, dando vida al reciente desarrollo de una producción cultural autónoma de los americanos de origen italiano que incorporaba temáticas ligadas también a la experiencia migratoria o étnica, como por ejemplo en el cine.

Si intentamos ahora comprender la difusión en el siglo XIX y parte del XX de la cultura mexicana al extranjero se puede ver que hubo una escasa difusión y hay que tener en cuenta la complicada y peculiar historia de México. La revaloración y contraposición del pasado prehispánico presente en gran parte del nacionalismo mexicano, el cierre al exterior que se acentuó después de la revolución mexicana, influyeron decisivamente en una actitud de escasa apertura hacia el exterior.

Los acontecimientos históricos mexicanos no favorecieron una libre, autónoma y plena difusión de su cultura fuera de sus fronteras. Uno de estos factores que influyó fue el estar bajo una constante dominación, la española hasta el siglo XIX, como también los fueron las diversas y cruentas guerras y las fases de gran inestabilidad que se sucedieron.

El año 1867, señalado como el año de la constitución verdadera del estado liberal, había significado, con la restauración de la república, la llegada de cambios significativos. El proyecto de Benito Juárez había sido el de asegurar la estabilidad política a través de un aparato para coordinar una nación profundamente dividida y la educación fue considerada el instrumento más eficaz para realizar esta transformación con la reforma del sistema educativo. A eso sin embargo siguieron la llegada del «porfiriato», la crisis de la anunciada paz porfiriana con el consiguiente desencadenante de la revolución mejicana. Este fue el comienzo de una vía autónoma y nueva al desarrollo, mayoritariamente desvinculada de una burguesía extranjera y en particular de los Estados Unidos, una lenta desmilitarización en el enfrentamiento político y la nueva constitución de 1917, que significó como consecuencia inmediata la convocatoria de las primeras elecciones directas en la historia de México. El cambio del contexto histórico-cultural de México facilitó un diálogo más abierto y nuevo con otras culturas y seguramente el contacto y el intercambio cultural entre México e Italia y muchos otros países.

47. En México, como en otros países latinos, los italianos, dejando de lado algunos episodios individuales, pudieron gozar enseguida de una situación social favorable y han llegado a formar parte, hoy en día, de las clases comerciales y empresariales mexicanas.

A pesar de eso se puede afirmar, en resumen, que si las relaciones culturales presuponen una relación bilateral de intercambio, por lo que se refiere a nuestro caso italo-mexicano más que de una verdadera y propia influencia cultural recíproca, se podría hablar, como nos sugiere Mariella Berra, de: «contatti spesso scarsamente visibili o [che] assumono forme particolari o [che] manifestano asimmetrie temporali negli scambi e negli interessi conoscitivi. In questi casi ci si ritrova di fronte a forme di opacità culturale di difficile lettura»<sup>48</sup>. No se puede hablar de plena bilateralidad en los intercambios culturales italo-mexicanos a pesar que han sido varios los canales de difusión que favorecieron el conocimiento recíproco de ambas culturas.

El enlace cultural entre México e Italia también se tiene que enmarcar en la fascinación suscitada en Europa por el fundamental espíritu democrático de los mexicanos, cuyo país sobre todo ha sido, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), el refugio de decenas y decenas de millones de exiliados o más bien de «desterrados»<sup>49</sup> provenientes de los regímenes totalitarios europeos, desde España<sup>50</sup>, Italia<sup>51</sup>, la Unión Soviética (Troskji, Breton, artistas y políticos relevantes, como por ejemplo Tina Modotti<sup>52</sup>, Vittorio Vidali<sup>53</sup>, Mario Montagnana<sup>54</sup>, Rita Togliatti). Una población que por haber vivido en un régimen de más de sesenta años (bajo un partido único, el PRI, primero se llamó PNR, posteriormente PRM y finalmente como se le conoce hoy en día), al día siguiente de una revolución que debía sacarla fuera de un régimen autoritario, ha desarrollado un fuerte sentido

48. «Contactos a menudo escasamente visibles o [que] adquieren formas particulares o [que] manifiestan asimetrías intemporales en los intercambios e intereses cognoscitivos. En estos casos nos enfrentamos con formas de opacidad cultural de difícil lectura». BERRA, M. «Sociologia e scienza politica in Messico. Le influenze culturali italiane» en BARBANO, F. et al.: *Sociologia, storia e positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*. Milano: FRANCO ANGELI, Scienza e società, 1992, p. 55.

49. «La América en la que podíamos prolongar sin decepción la tradición del liberalismo español, que reconocíamos ser la tradición triunfante en la independencia de estos países y en sus regímenes liberales. Exactamente por lo mismo, no pudimos sentirnos extraños en países en los cuales nos encontrábamos empujados hacia el futuro, la tradición misma por fidelidad a la cual habíamos sido proyectados sobre ellos». ABELLÁN, J. L. y MONCLUS, A. A.: «José Gaos y el significado del «transerrado» en *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona: Anthropos, 1989, op. cit. p. 40.

50. LIDA C.: 1997, op. cit., y de la misma autora, *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*, 1994.

51. La comunidad de los exiliados italianos era muy pequeña y con escasa influencia sobre la realidad política y social local. A pesar de la escasa consistencia numérica hubo un empuje de la acción unitaria emprendida por la «Alleanza internazionale Giuseppe Garibaldi per la libertà d'Italia», formada por «socialistas, comunistas, republicanos y ciudadanos sin partido»; alianza que más tarde llamarían el pequeño experimento mejicano. FROLA, F.: *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*. Torino, 1943; MONTAGNANA, M.: *En defensa de un antifascista*, México D.F., 1943, pp. 38.

52. TOFFOLETTI, R.: *Tina Modotti, Garibaldina e artista*, Circolo Culturale «Elio Mauro», Udine, 1973; HOOKS, M.: *Tina Modotti. Fotografia y revolucionaria*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, 1998.

53. VIDALI, V.: *Dal Messico a Murmansk*. Milano: Vangelista Editore, 1975.

54. ARIAN LEVI, G. y MONTAGNANA, M.: *I Montagnana. Una famiglia ebraica piemontese e il movimento operaio (1914-1948)*. Firenze: Giuntina, 2000.

democrático, país que también se ha erigido como baluarte crítico con respecto a los regímenes militares Latinoamericanos.

Se puede añadir, para concluir, que la unión entre Italia y México encuentra también una cierta semejanza en el fuerte apego a los valores, tales como la unión y los vínculos familiares, en particular el materno, que se refiere a la tradición prehispánica relativa sobre todo al culto de la madre, la fuerte radicalización a la tierra. En un nivel de caracterizaciones y de modales comportamentales se encuentra el enlace más fácilmente cotejable con el Sur de la península italiana debido quizás a los acontecimientos históricos que han acercado una parte de la historia del «Mezzogiorno d'Italia» y de México. Octavio Paz escribía que el Sur Italia y México constituían los polos extremos de aquello que fue el Imperio Español, por esta razón fueron aunados por procesos históricos que, aunque en su respectiva diversidad, han convivido hechos como la decadencia del imperio español, en la cual arrastró sus colonias (Reino de Nápoles y Nueva España), y por tanto su consecuencia y falta de encuentro con la modernidad que estaba en gestación en los demás países europeos y en América.

### *El nacimiento las relaciones diplomáticas culturales entre México e Italia en la mitad del siglo XX*

Es en 1965 cuando se puede afirmar que nació oficialmente una relación de diplomacia cultural entre México e Italia, cuando fueron firmados los acuerdos culturales bilaterales. Estos acuerdos se pueden entender como la lógica y natural consecuencia de siglos caracterizados por las óptimas y constantes relaciones entre las dos poblaciones, basadas en la recíproca estima y admiración y en un único acuerdo oficial anterior que se remonta al año 1855, el «Tratado de amistad, de comercio y de navegación»<sup>55</sup> firmado entre la República Mexicana y el entonces Reino de Saboya, firmado por voluntad del conde de Cavour en 1855.

Este tratado citado sucesivamente por las fuentes oficiales como el «Tratado de navegación y comercio», omitía mencionar una palabra de una cierta importancia que constituía el primer término del primer tratado: «Amistad». Es sólo sin embargo en el cuerpo del tratado que emerge nuevamente esta referencia: «Essendosi stabilite da molto tempo relazioni commerciali tra la repubblica messicana e i domini di S.M. il Re di Sardegna, si è creduto opportuno per meglio assicurare e promuovere tali relazioni, confermarle per mezzo di un "trattato di amicizia", di commercio e di navigazione»<sup>56</sup>, y así en el artículo 1 se lee: «Ci sarà

55. *Tratado de amistad, de comercio y de navegación*, 1 de agosto de 1855, Ciudad de México.

56. Quedando establecidas desde hace mucho tiempo las relaciones comerciales entre la República de México y los dominios de S.M. el Rey de Cerdeña, se ha considerado oportuno para asegurarse mejor y promover todas las relaciones, confirmarlo por medio de un «tratado de amistad» de comercio y navegación.

perpetua amicizia tra la repubblica messicana e i suoi cittadini da una parte e degli stati sudditi di S. M. il re di Sardegna dall'altra»<sup>57</sup>.

A pesar de la buena relación que había entre los dos estados el año de la firma del contrato se sitúa sobre momentos inciertos en las relaciones oficiales entre México e Italia. Tras el tratado, a los pocos años de la unidad italiana en 1861, a pesar que el México de Juárez reconoció inmediatamente dicha unidad, siendo uno de los primeros países de América, la actitud italiana hacia Juárez fue muy ambigua debido a la política exterior italiana que no consideraba oportuno en este momento un alejamiento de Gran Bretaña y Francia, que tenían proyectos expansionistas en México<sup>58</sup>. Las relaciones se complicaron sobre todo con la muerte de Cavour, cuando se fortalecieron las relaciones de Italia con Francia y Gran Bretaña. Con la llegada de Maximiliano como emperador de México, debido también a las presiones francesas, la posición italiana se volvió aun más incierta por la necesidad de apoyar a Francia y por los posibles reconocimientos a Italia del Veneto y de otras partes italianas todavía pertenecientes al dominio austriaco. Se puede decir que, a pesar del rápido reconocimiento de Juárez, durante los primeros años de la restablecida república mexicana las relaciones con Italia quedaron paralizadas.

Habrà que esperar casi un siglo para la ratificación del primer acuerdo cultural, precisamente el año 1965, que fue de particular relevancia en los acuerdos italo-mexicanos, porque al lado del acuerdo cultural se firmaron muchos y diversos acuerdos de carácter político: «Acuerdo para la Supresión de los visados entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana»<sup>59</sup>; económicos «Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana que crea una comisión Mixta de Cooperación Económica»<sup>60</sup>; culturales «Convenio de Intercambio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana»<sup>61</sup>; y aún se firmó un «Convenio sobre transportes Aéreos entre los Estados Unidos Mexicanos

57. «Habrà por un lado una perpetua amistad entre la república mexicana y sus ciudadanos por una parte y los estados súbditos de S.M. el Rey de Cerdeña por el otro». *Convenio de intercambio cultural*, Ciudad de México, 8 de octubre de 1965.

58. La guerra que se generó entre 1858-1860, que había desembocado en una verdadera guerra civil por las tensiones entre las facciones liberales y conservadoras abrió las puertas a la intervención franco-europea (1861-1870) que encontraron en los conservadores y en los clericales el apoyo, mientras Inglaterra y España con los acuerdos de Orizaba retiran sus tropas de México, Francia quiso actuar con un proyecto restaurador sustancialmente monárquico y centralizador con Maximiliano de Habsburgo. La política de oposición de Juárez después de haber ganado con los liberales hizo que el plan imperialista que se quiso instaurar encontrará su trágico epílogo en la muerte del monarca el 19 de junio de 1867 y la restauración de la constitución liberal de 1857. BELLINGERI, M. y RHI-SAUSI J. L.: *Il Messico. Nazionalismo, autoritarismo, modernizzazione (1867-1992)*. Firenze: Giunti, 1993, p. 10.

59. «Acuerdo para la Supresión de los visados entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana», 7 de junio de 1965, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F.

60. Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana que crea una comisión Mixta de Cooperación Económica, 2 julio de 1965, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F.

61. «Convenio de Intercambio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana» 8 de octubre de 1965, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F. Con relación a este acuerdo se establece también un programa especial de intercambios entre jóvenes técnicos.

y la República Italiana»<sup>62</sup>. El nacimiento contemporáneo de todos estos acuerdos de distinto carácter del cultural, es signo de que también la diplomacia cultural en un marco más amplio de la diplomacia, se volvió, en el momento en que se intensificaron las relaciones entre México e Italia, soporte y prueba de un enlace político y económico que se quiso radicalizar en todos los ámbitos aceptando por primera vez oficialmente el valor de la diplomacia cultural.

El acuerdo cultural<sup>63</sup> firmado en México D.F. en octubre de 1965 fue posterior a la visita del Ministro de Asuntos Exteriores Italiano de aquel entonces, Amilcare Fanfani (realizada en mayo) en el cargo desde 1965 hasta 1968, y fue firmado por parte italiana por el Subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores Mario Zagari y por parte mexicana por el Ministro de Asuntos Exteriores Antonio Carrillo Flores. El tratado en su preámbulo decía: «Conscientes de las numerosas y fundamentales afinidades que existen entre México e Italia y deseosos de estrechar y de fomentar los lazos de entendimiento mutuo y de amistad que los unen»<sup>64</sup>; ya en estas pocas palabras iniciales, se ven repetidos algunos de los términos que hacía un siglo antes habían aparecido en el tratado estipulado con el Reino de Cerdeña. Podemos notar además, como una vez más, viene reforzado el concepto de «amistad» como primer punto del tratado, signo de una continuidad entre el viejo acuerdo y las nuevas relaciones con la Italia republicana.

Entender el porqué en 1965 nacieron todos estos acuerdos no es fácil, pero seguramente es peculiar el hecho que hayan sido firmados tantos en el mismo año y de carácter tan distinto. Creo que las causas se deben buscar en el marco histórico de referencia de ambos países no sólo en aquel tiempo sino que habría que tenerlo en cuenta desde la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. En 1949 se firmaron una serie de tratados de amistad y colaboración entre Italia y muchas repúblicas latinoamericanas (entre otros Argentina en 1948 y Chile en 1949), para agradecer los esfuerzos y el apoyo de estos países Iberoamericanos después de la Segunda Guerra Mundial en el marco de la revisión del tratado de paz con el que Italia después de la guerra había sufrido ciertas amputaciones. Sin embargo, después del cambio de rumbo a favor de Latinoamérica en 1949, la actitud italiana fue de casi indiferencia. Al fin y al cabo puede decirse que la política italiana después de la II Guerra Mundial, a pesar de las declaraciones democráticas, de las relaciones con los gobiernos de Sudamérica, no cambiaron gran cosa, ni se dio pie a proyectos de gran envergadura. La diplomacia italiana parece haberse signi-

62. «Convenio sobre transportes Aéreos entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana» 23 de diciembre de 1965, Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F.

63. El análisis de los acuerdos bilaterales posteriores al primero de 1965, ha sido llevado a cabo desde el séptimo protocolo de entendimiento de 1989, año en el que ha sido posible hallarlos en el Ministerio de Asuntos Exteriores mexicano y en la Embajada italiana de Ciudad de México. Con el fin de concretar más la aplicación de los acuerdos vigentes, las Comisiones mixtas bilaterales se reúnen una media de cada 3-4 años con el fin de elaborar los programas ejecutivos.

64. «Conscientes de las numerosas y fundamentales afinidades que existen entre México e Italia y deseosos de estrechar y fomentar los lazos de comprensión mutua y de amistad que los une», «Convenio de Intercambio cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana» 8 de octubre de 1965 Secretaría de Relaciones Exteriores, México D.F., p. 1.

ficado pocas veces en los años siguientes<sup>65</sup>, excepto cuando se creó, y sólo por voluntad del Ministro de Asuntos Exteriores Amilcare Fanfani, en Roma el Instituto Italo-americano (IILA en 1966), institución mixta a la que se le encomendó la tarea de promover el intercambio cultural.

Se debería insertar y entender entonces el nacimiento de los acuerdos culturales, entre Italia y México, en una amplia perspectiva, en la cual se considera la entrada de México de manera aún más decisiva en la esfera de influencia americana al día siguiente de la Segunda Guerra Mundial, y a un consiguiente acercamiento político de México a Europa.

Si vemos ahora en aquel entonces la situación de México podemos notar que la Segunda Guerra Mundial había significado para este país un despegue económico como proveedor de petróleo a los países beligerantes y como soporte a las industrias bélicas americanas y su inserción decisiva en un contexto internacional. La necesidad creciente de México debida a las elevadas inversiones extranjeras presentes en el país y la fuerte deuda exterior contraída la indujeron a entrar en el juego del bipolarismo mundial de los años de la posguerra, a pesar que al día siguiente de la guerra entre la elección por una economía liberalista y una proteccionista en la conferencia de 1945<sup>66</sup> de Chapultepec, México tomó una posición decididamente a favor del proteccionismo y aún en 1948 se mostrará en contra del acuerdo del aquel entonces GATT, hoy WTO, para la liberalización del comercio internacional.

En los años 70 la situación política y económica mexicana degeneró, los principales problemas económicos centrales eran aquellos derivados del desequilibrio de las cuentas con el extranjero y por el elevado déficit público, un desequilibrio exterior que venía financiado con deuda exterior y con inversiones extranjeras. Desde el punto de vista político la Revolución mexicana estaba demostrando signos de su fracaso a causa de un proceso social que se había revelado incumplido y que en el intento de acelerar su marcha se encaminó hacia un nacionalismo de tipo populista (parecido al modelo de los países latinoamericanos) y ya no revolucionario, que desembocó, con el presidente Díaz Ordaz (1964-70) en presidencialismo autoritario. Los tristes hechos de octubre de 1968 en Tlatelolco serán el signo tangible<sup>67</sup> del despotismo político de estos años.

65. El archivo del MAE en Italia con su documentación diplomática llega hasta 1956-1957 y por eso existe escasa documentación al respecto.

66. La conferencia tuvo lugar en México D.F. en el castillo de Chapultepec fue propuesta por Estados Unidos en la «Carta Económica de las Américas» la adopción de un modelo liberal basado en la puesta a cero del proteccionismo comercial, prolongando los acuerdos con Estados Unidos establecidos durante la guerra. La respuesta por parte del gobierno Camacho fue a favor del proteccionismo para no consolidar la desigualdad entre los países débiles y fuertes. BELLINGERI, M. y RHI-SAUSI, J. L.: op. cit. p. 117.

67. Donde tuvo lugar una cruenta represión de estudiantes y obreros de la cual aún hoy en día se buscan los responsables. Estos son los tonos del discurso del presidente Díaz Ordaz antes de la tragedia del 2 de octubre: «No querríamos vernos obligados a recurrir a medidas que no deseamos pero... llegaremos hasta donde sea necesario». BELLINGERI, M. y RHI-SAUSI, J. L.: op. cit. p. 148.

El clima político y económico en el que nació el acuerdo cultural vio entonces por un lado a un México política y económicamente en dificultad y de otro lado a una Italia que estaba viviendo los años del famoso «*miracolo economico*» (1958-1963), años en los que se confirmó como país industrial y en los que gozaba de un renacimiento económico del cual los Estados Unidos habían sido el elemento determinante después de la Segunda Guerra Mundial. Italia, a diferencia de México, se había adherido a la liberalización de los intercambios internacionales de la posguerra con un aumento considerable del volumen total del comercio mundial, debido también a la estabilidad y al intercambio entre las monedas después de los acuerdos de Bretton Woods.

A pesar de la diferente situación política y económica en la cual se encontraban Italia y México en el momento de la ratificación de los acuerdos, hay que considerar que tenían algo en común por el hecho de haber entrado ambos casi plenamente en la misma esfera de influencia económica y política americana en un momento en el que ambos necesitaban fuertemente expandir sus propios intereses económicos, culturales y políticos: México por la situación de pausa que estaba viviendo con el riesgo de una nueva crisis económica y social e Italia catapultada en la realidad de los países industrializados y bajo la protección estadounidense.

Si se mira además muy rápidamente el marco de relaciones comerciales entre México y en general de aquellas con Europa, no se puede pensar que los acuerdos culturales fueron el fruto de estas relaciones, sino que fueron testigo de una trayectoria de acercamiento político, económico y financiero como consecuencia de la inserción de México en la economía global cuando se hizo miembro del GATT (en 1986) y luego del OCSE (desde 1992) y después de la liberalización de los intercambios con su adhesión al TLC/NAFTA (Tratado de libre comercio de 1994). Solo a partir de 1994 la política exterior de México ha asumido una vertiente de gran apertura y de cooperación con la estipulación de seis acuerdos de libre intercambio con los países latinoamericanos y en el año 2000 con Europa (acuerdo en vigor desde el 1 de julio de 2000).

Una vez finalizado de analizar cómo se ha articulado la puesta en marcha de la diplomacia cultural entre Italia y México, que como hemos visto anteriormente se desarrolla a través de los órganos oficiales creados, los Institutos Italianos de Cultura<sup>68</sup>, los cuales están dirigidos por las directivas provenientes del MAE (Ministerio de Asuntos Exteriores), vamos a hacer un rápido balance general de la diplomacia cultural, y más específicamente entre México e Italia. El MAE desde el proceso de reestructuración institucional iniciado en los albores del estado republicano, ha asumido la completa responsabilidad de la promoción de la lengua y cultura italiana en el extranjero, atendiendo a las cuestiones de carácter bilateral y multilateral, a la dirección y administración de los institutos escolásticos, educativos

68. Los Institutos de Cultura fueron constituidos sobre la base del principio de reciprocidad con los Países con los cuales se había estipulado un acuerdo cultural, con la finalidad de promover y realizar actividades que favorecieran el conocimiento recíproco de los respectivos patrimonios culturales y la difusión de la lengua.

y culturales en el extranjero, y a cualquier otra actividad concerniente a las relaciones culturales y a la cooperación científica y técnica.

Para entender el significado asignado a la diplomacia cultural desde el MAE es interesante leer, como ejemplo bastante exhaustivo, el preámbulo del

Ministerio de Asuntos Exteriores de 1998 al servicio de Italia en el mundo» donde se lee: «la dimensione culturale e della ricerca scientifica costituisce una componente fondamentale della politica estera dell'Italia. L'impiego di risorse in questo settore può dare risultati ben superiori all'entità degli esborsi e recare beneficio al Paese nel suo complesso non solo in termini di immagine ma anche di specifici e concreti interessi economici<sup>69</sup>.

Desde esta aseveración se puede notar cómo se reconsidera el papel de las relaciones culturales por parte del gobierno italiano en el transcurso de décadas, aunque para finalidades predominantemente propagandísticas, y por tanto económicas y políticas, ha llegado a constituir el implícito reconocimiento de la importante función llevada a cabo por la diplomacia cultural, pero al mismo tiempo ha significado una subordinación e infravaloración de los efectos mucho más amplios que puede tener la creación de las relaciones culturales entre Italia y México, y que puede llegar a implicar un enlace de igual o superior intercambio al económico.

Sin embargo el límite de la diplomacia cultural reside todavía, normalmente, no sólo en la falta de consideración de la importancia de un mutuo conocimiento de las culturas recíprocas sino también en una consideración limitada de la palabra «cultura<sup>70</sup>» y de los efectos determinantes que puede tener en las relaciones entre los dos países. Pensando en la cultura como algo que incluye valores, tradiciones, costumbres y comportamientos así como también sus productos: educación, religión, música, arte, arquitectura, y literatura, y que engloba igualmente el sistema político, acciones internacionales y nacionales, deportes y, finalmente, la manera en que un país se relaciona con otros países, podríamos admitir una infravaloración llevada a cabo por parte de la diplomacia del término cultura y de sus repercusiones y a eso habría que añadir una posterior dificultad en la gestión de las relaciones culturales implícitas, en la naturaleza misma de dichas relaciones, que por definición son libres de dirigirse espontáneamente de individuo a individuo. El límite del excesivo control por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores al juzgar las relaciones culturales falsea este carácter originario.

Esto se podría en parte obviar si la administración encargada de la gestión de las relaciones culturales diplomáticas (normalmente los Institutos Italianos de Cultura) sin frenar la espontaneidad del contacto cultural, en lugar de dirigir y orientar las elecciones y las relaciones culturales de los individuos y de los grupos, tomara en consideración las elecciones naturales, los contactos que se han esta-

69. «Rapporto di sintesi», (1998), *Il Ministero degli Affari Esteri al Servizio dell'Italia nel Mondo*, Ministero degli Affari Esteri, Roma. p. 94.

70. HUNT, L. (coord.): *The New Cultural History*. Berkley: California UP, 1980.

blecido entre operadores y mediadores de la cultura en cada uno de los lugares (instituciones y entes culturales en este caso mexicanos e italianos), poniéndose al servicio de las iniciativas culturales para recibir y acoger todo lo que emerge (desde el teatro, el mundo del cine, el de las casas editoriales, el de las calles, etc..) desde las iniciativas individuales y de las de grupo.

Desde la dificultad de superar el carácter monopolizador de la diplomacia cultural y de acercarse más al concepto amplio de las relaciones culturales, sería importante, además, como subraya Umberto Gori, ampliar el viejo concepto de diplomacia cultural: que como decía Haigh en los años setenta (en calidad de Director del Consejo de Cooperación Cultural del Consejo de Europa) se puede declinar al singular y entonces entenderla como imperialismo cultural, «one way diplomacy», que es el modo tradicional de actuar de la diplomacia cultural, «do ut des», y entenderla de manera multilateral, hacia la consecución de los objetivos de las organizaciones internacionales de tipo multilateral, para asignar a la diplomacia un sentido también teleológico hacia la consecución de determinados objetivos de «cooperación internacional»<sup>71</sup>. Siguiendo entonces un nuevo concepto de intercambio no solo bilateral la diplomacia podría superar algunos de sus límites y acercarse más al tipo de intercambios de las relaciones culturales; la multilateralidad parece estar no obstante bien lejos de ser alcanzada, dado que la diplomacia cultural, aún a duras penas, logra el carácter de la bilateralidad.

Por lo que se refiere, por ejemplo, al acuerdo italo-mexicano aprobado por el XI protocolo ejecutivo<sup>72</sup> que se refiere a los años 2000-2002, merece una postero mención el último punto de este acuerdo porque por primera vez se habla en él de «cooperación en ámbito multilateral hacia terceros países», concepto absolutamente nuevo en el ámbito de la cooperación bilateral y que representa el punto más alto al que han llegado las relaciones culturales en el curso de la redacción de los diversos protocolos «de entendimiento». Tal objetivo que se refiere a la intensificación de las consultas en el ámbito multilateral, en particular en la sede de la UNESCO, no ha sido aún realizada en el ámbito de este acuerdo y con gran dificultad encontrará su actuación en una sede diplomática.

Se puede entonces concluir que los acuerdos bilaterales, al dejar los ámbitos de intervención siempre muy amplios, y al mismo tiempo poco definidos, no siempre garantizan la actuación real de una acción bilateral y menos la multilateral entre los países, razón que reside también en el hecho de que el aspecto de decisión se restringe al ámbito de un solo ente y por último a las directivas que provienen de la DGRC del Ministerio de Asuntos Exteriores. El camino de la bilateralidad está entonces todavía en parte por recorrer y aún más lejana parece estar la posibilidad de construir la diplomacia cultural en un sentido más amplio y multilateral.

71. GORI, U.: op. cit., p. 81.

72. Firmado en Roma el 14 marzo de 2000 por parte italiana por el Ministro Gianfranco Facco Bonetti y por parte mexicana por Jaime Nualart.

## BIBLIOGRAFÍA

*Fuentes primarias*

- Tratado de amistad, de comercio y de navegación*, 1 de agosto de 1855, Secretaría de Asuntos Exteriores México D.F.
- Acuerdo para la Supresión de los visados entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana*, 7 de junio de 1965, Secretaría de Asuntos Exteriores, México D.F.
- Acuerdo entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana que Crea una comisión Mixta de Cooperación Económica*, 2 de julio de 1965, Secretaría de Asuntos Exteriores, México D.F.
- Convenio de Intercambio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana*, Secretaría de Asuntos Exteriores, 8 de octubre de 1965, México D.F.
- «*Convenio sobre transportes Aéreos entre los Estados Unidos Mexicanos y la República Italiana*», 23 de diciembre de 1965, Secretaría de Asuntos Exteriores, México D.F.

*Diplomacia cultural y relaciones culturales*

- AA.VV., *La promozione della cultura italiana all'estero*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, 1996
- , *Quaderni, La promozione della cultura italiana all'estero*. Venezia: Presidenza del Consiglio dei Ministri Dipartimento per l'informazione e l'editoria, 1991
- AGUILAR, M.: *Cultural diplomacy and Foreign Policy, German-American Relations, 1955-1968*. New York: Peter Lang, 1986
- DONALDSON, F.: *The British Council. The first fifty Years*. London: Jonathan Cape Thirty Bedford Square London, 1984
- FISHER, Glenn H.: *Public Diplomacy and the Behavioural Science*. Bloomington: Indiana University Press, 1972
- GORI, U.: *La «diplomazia» culturale multilaterale dell'Italia*. Roma: Bizzarri, 1970
- HAIGH, A.: *Cultural diplomacy in Europe*. Strasbourg: Council of Europe, 1974
- INGBERG, H.: *Fourth Conference of European Ministers Responsible for Cultural Affairs, Culture and Communication technology*. Strasbourg: Council of Europe, 1984
- INSTITUTE FOR FOREIGN CULTURAL RELATIONS, *International Cultural Relations Bridge Across Frontiers: Symposium '80 A Documentation*, Stuttgart: Institute for Cultural Relations, 1980
- MALONE, Gifford D.: *Political Advocacy and Cultural Communication: Organizing the Nation's Public Diplomacy*. New York-London: University Press of America, Lanham, Md., Vol. 11, 1988
- McMURRY, R. and MUNA L.: *Cultural Approach: Another Way in International Relations*. New York: Kennikat Press, 1972
- MITCHEL, J. M.: *International Cultural Relations*. London: Allen & Unwin, 1986
- «Rapporto di sintesi», *Il Ministero degli Affari Esteri al Servizio dell'Italia nel Mondo*. Roma: Ministero degli Affari Esteri, 1998
- «Rapporti Culturali Internazionali», en *Rivista di studi politici Internazionali*-Anno XXV, n. 1, Firenze-Lungarno, 1958

- SERRA, Enrico: *Manuale di Storia delle Relazioni Internazionali e Diplomazia*, ISPI (Istituto per gli Studi di Politica Internazionale). Como, 1991
- SUGIYAMA, Y.: *Between understanding and Misunderstanding. Problems and perspectives for international cultural exchange*. New York: Greenwood press, 1990

### *Bibliografía Italiana*

- ARIAN LEVI, G., MONTAGNANA M.: *I Montagnana. Una famiglia ebraica piemontese e il movimento operaio (1914-1948)*. Firenze: Giuntina, 2000
- BARTOLE A.: *Immagine Culturale dell'Italia all'Estero*. Firenze: Il Veltro Editrice, 1980
- BELLINGERI, M., RHI-SAUSI, J.: *Il Messico. Nazionalismo, Autoritarismo, Modernizzazione (1867-1992)*. Americana. Civiltà e Storia del Continente Americano. Firenze: Giunti, 1993
- BERRA, M.: «Sociologia e scienza política in Messico. Le influenze culturali italiane» en BARBANO F. et all.: *Sociologia, storia e positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l'Italia*. Scienza e società. Milano: Franco Angeli, 1992
- BEZZA, B. (coord.): «Gli italiani fuori d'Italia», *Quaderni di Affari sociali internazionali*, Fondazione Brodolini. Milano: Ed. Franco Angeli, 1983
- BORRI, M.: *Gli Istituti Italiani di Cultura all'Estero*. Milano: Maggioli editore, 1992
- CANNISTRARO, Philip V.: *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass media*. Roma-Bari: Laterza, 1974
- DEVOTO, F. e ROSOLI, G. (coord.): *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 1985
- FANESI RINALDO, P.: y *Verso l'altra Italia: Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, La società moderna e contemporanea. Milano: Ed. Franco Angeli, 1991
- FEDERZONI: *Parole fasciste al Sud America*. Zanichell, 1938
- FROLA, F.: *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*. Torino, 1948
- Gazzetta Ufficiale della Repubblica Italiana*, 29-12-1990, Serie generale n° 302
- HOOKE, M.: *Tina Modotti. Fotógrafa y revolucionaria*. Barcelona: Ed. Plaza & Janes, 1998
- MONTAGNANA, M.: *En defensa de un antifascista*. México D.F., 1943
- ORANO: *Avanguardie d'Italia nel mondo*. Pinciana, 1938
- PARINI: *Gli Italiani nel mondo*, Milano: Mondadori, 1935
- PECONI, A.: *Italiani in Messico. L'emigrazione attraverso i secoli*. I quaderni dell'Istituto. México D.F.: Edizioni dell'Istituto Italiano di Cultura Città del Messico 1998
- , «Breve storia della comunità italiana in Messico (1850-1904)». *Rivista Italia-Messico*, n° 2, 1986
- SEGRE ENZO: *Ernesto de Martino y México*. Nueva Época, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México, n° 610, 2002
- TOFFOLETTI, R.: *Tina Modotti, Garibaldina e artista*. Circolo Culturale «Elio Mauro», Udine, 1973
- VIDALI, V.: *Dal Messico a Murmansk*. Milano: Vangelista Editore, 1975
- VILLA: *L'America Latina problema fascista*. Nuova Europa, 1933

### *Bibliografía Española*

- ABELLÁN J. L. y MONCLUS, A. A.: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*. Barcelona: Anthropos, 1989

- ALBONICO, A.: *Italia y América*. Madrid: Ed. MAPFRE, 1994
- , «L'Italia e il mondo iberico nel primo dopoguerra: velleità coloniali ed economiche (1919-1923)», en *Nuova rivista Storica*, Anno LXVI - Fasc. I-II., 1982
- , «Las relaciones diplomáticas italo-mexicanas», Estrato da *Studi di letteratura hispanoamericana*, n° 12. Milano: Ed. Cisalpino-Goliardico, 1982
- DEL ARENAL, C.: *La política exterior de España hacia Iberoamérica*. Madrid: Editorial Complutense, 1984
- y NAJERA, A.: *La Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pasado, presente y futuro de la política Iberoamericana de España*. Madrid: CEDEAL, 1992
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*. Madrid: CSIC, 1988
- , *Imperio de papel, Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: CSIC, 1992
- , *El exilio español en México*. Madrid: Fondo de Cultura Económico, 1982
- ESPADA BURGOS, M.: *Franquismo y Política exterior*. Madrid: Ed. Rialp, S.A., 1998
- HUGUET SANTOS, M., et alii (coords.): *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*. Madrid: OEI, 1992
- , *Planteamientos ideológicos de la política exterior española durante el primer franquismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1989
- , «El pensamiento regeneracionista de Ramiro de Maetzu» en B.I.L.E. n.º 4, Marzo, pp. 52-60. 1988
- LIDA, C.: *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México D.F.: Siglo Veintiuno editores, 1997
- , *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza editorial, 1994
- MATESANZ, José A.: *Las raíces del exilio: México ante de la guerra civil española 1936-1939*. México D.F.: Colegio de México, 1999
- MIRANDA, J.: «La Casa de España» en *Historia Mexicana*. México: Colegio de México, vol., XVIII, n° 1, pp. 1-10, 1968
- NIÑO RODRÍGUEZ, A.: «L'expansion culturelle espagnole en Amérique Hispanique, en *Relations Internationales*, núm. 50, pp. 197-213, 1987
- PEREIRA, Juan C., (coord.): «Las relaciones internacionales. Conflicto y cooperación en una sociedad globalizada», pp. 450-470 en Javier Paredes (coord.) *Historia Universal Contemporánea II: De La primera guerra mundial a nuestros días*. Barcelona: Ariel Historia, 1999
- , (coord.): *La política exterior de España (1800-2003)*, Barcelona: Ariel Historia, 2003
- PÉREZ HERRERO, P. y TABARENA N.: *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid: AIET/OEI, 1993
- PÉREZ MONTFORT, R.: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1992
- RAMA, Carlos M.: *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982
- RUBIO, J.: «Los reconocimientos diplomático del Gobierno de la República española en el exilio», *Revista de Política Internacional*, n. 149 pp. 77-87, 1977
- SÁNCHEZ BELLA, A.: «Finalidades, organización y orientaciones fundamentales de los Institutos de Cultura Hispánica», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 94, pp. 3-12, 1957